



“ARENALES, ARENALES”

Entre dunas y atalayas
bajo un intenso arrebol,
el céfiro por sus playas
besa Arenales del Sol.
¡Oh bella y paradisíaca
hasta dónde tu esplendor,
tu hermosura se destaca
con tu enigma morador!
Desde tus sendas colinas
un deleite es tu paisaje,
ver tus aguas cristalinas
colmando de olor a mares,
—con finas gotas
vespertinas—,
la umbría de tus pinares
y la paz;
de tu corazón salvaje.
Es tu faz...
Arenales tu belleza
donde empieza mi viaje
donde acaba mi tristeza.
Ruges al duro levante
con tus olas encrespadas,
bajo el sol yaces amante
con las olas sosegadas.

¡Arenales, Arenales!
Oigo tu voz que me llama
desde agrestes cañizales
desde la mar cuando brama.
Eres playa ilícita
atildada de palmeras,
con un sol que dora y sana
tan radiantes en hileras.
¿Dónde fueron mis pisadas
por tu arena caminante?
¿Dónde fueron las miradas
de mi corazón errante?
Con tus olas se adentraron
y en sus crestas espumosas,
como amantes se entregaron
a las nubes generosas.
¿Y mis huellas, no las notas?
Alguien las vio una mañana,
se las llevan las gaviotas
a una isla que te hermana.
Cuando llegue ya Septiembre
y me tenga que marchar,
en mi mente tendré siempre
la belleza de tu mar.
¡Arenales, Arenales!
No me canso de mirar,
tus paisajes sin iguales
y un velero en alta mar. (JSJ)